

me que eran ombres de la ventura que buscan alguna cosa si se caería en el suelo de tanta muchedumbre de gente como allí se llegó.

Este día tovimos que andar fasta puesto el sol en bolver a la posada. Otro día reposamos e yo ordené de embiar el despacho del soldán al rey de Chipre en aquella fusta suya que quedava en Damiatra, e que yniесе desde a dos meses por mí, por cuanto yo entendía ir a Santa Catalina al monte de Sinal. <sup>en la parte de Sinal</sup>

E después que envié el despacho al rey de Chipre, yo estuve en Babilonia cerca de un mes mirando muchas cosas y muy estrañas, mayormente a los de nuestra nación.

E ciertamente yo ove gran dicha en aver tal guía como aquella del truxamán mayor, que él avie gran plazer en bajar conmigo en aquello que yo quería. Un día cavalgamos en amaneciendo e fuimos a la Matara<sup>299</sup>, que es donde se faze el bálsamo, e será una legua de la cibdad e tovimos que andar fasta mediodía con bestias bien andariegas, e nuestra posada dicen que seríe en medio de la cibdad, así que de aquí se puede conocer cuánto avrá en la cibdad de través.

La Matara es una gran huerra cercada de muro, en la cual está el jardín do nace el bálsamo, el cual avrá sesenta o setenta pasos cuadrado. E de allí nace e es así como majuelo de dos años e cótrase por el mes de octubre. E allí va el soldán con gran cirmonia a coger aquel aceite, e dizen que es tan poco que no basta a medio açumbre<sup>300</sup> de la medidad de acá. E después toman aquellas ramas e cuezenlas en aceite e lievanlas por el mundo diziendo que es bálsamo. Acabado de arrancar, labran luego encontinentemente<sup>301</sup> la tierra e

<sup>299</sup> *Matara*: lugar próximo a El Cairo, donde estuvo la huerra que criaba el preciado bálsamo de Babilonia (J. de Mandavila, ob. cit., cap. XIV); fue alojamiento de la Virgen en la huida a Egipto.

<sup>300</sup> *açumbre*: medida de capacidad, equivalente a algo más de dos litros, se dividía en cuatro cuartillos.

<sup>301</sup> *encontinentemente*: enseguida, inmediatamente.

toman de aquellos palos labrados e fincanlos en tierra e riéganlos con aquella agua que Nuestra Señora la Virgen María sacó en aquel lugar, cuando iba fuyendo con su hijo a Egipto, e allí está gran devoción para nosotros los cristianos. E después que regado con aquella agua, luego otro día lo fallan preso e muchas veces han probado a regar aquellos pies con el agua del Nilo o otra cualquiera, e luego se seca. A la salida de la huerra está una muy gran figura que lleva figos de farón<sup>302</sup>, que son bermejios, en el cuerpo de la cual en el tronco está un edificio como capilleja, e dizen que aquello se abrió e allí se escondió Nuestra Señora e su hijo cuando ivan por los prender.

E a la buelta que bolvimos a Babilonia por la ribera del Nilo, avía muchas huerras e muchas nobles casas de cavalleros, e tovimos que fazer aquel día en bolver a la posada a media ora de la noche. Otro día fuimos a ver los graneros de José, que están tres leguas de aquel cabo del río en el desierto. E bien que dizen que ay muchos más adentro, pero allí no parecen sino tres, dos grandes e uno no tanto, los cuales son fechos a manera de un diamante, con aquella punta arriba tan aguda, será el altura mucho más que la torre mayor de Sevilla. E por la puerra entrando dentro, un muro junto con el otro faziendo escalera en torno fasta llegar arriba e todo lleno de finiestras e, como suben las bestias cargadas, descargan por aquellas finiestras e en esta manera los finchen fasta encima. Ciertamente no creo yo aver en el mundo oy tan grande edificio ni yo no lo vi<sup>303</sup>.

<sup>302</sup> *figos de farón*: sicomoro; «Y hay por semblante figuras que no tienen fojas en las ramas donde llevan el fruto, porque fazen los figos en el tronco del árbol y llaman los figos del farón» (J. de Mandavila, ob. cit., cap. XIV).

<sup>303</sup> *graneros de José*: por su localización y descripción externa parece referirse a las pirámides, pero, como venía siendo habitual en los viajeros, Tàrrer las identifica con los graneros de trigo que mandó construir el Faraón por consejo de José (*Génesis*, 41). Así difundía el tópico John de Mandeville en su muy leído *Libro de las maravillas del mundo*: «Allende

1102  
Carter Cairo

Este día bolvimos a Babilonia e otro día siguiente fuemos a ver la casa donde están los elefantes e fallé siete, los cuales son negros de color y de grandezca más que camellos e de fortalega así de braços como de piernas que parecen mármolés, la mano redonda e con una fuerte, e dizen que conjuntura tienen, pero que no tienen tuétano ninguno. Tienen los ojos muy chequitos como un cornado<sup>304</sup> e colorados, la cola corta como de oso, la oreja como una comunal adarga y la cabeza como de tinaja de estas de seis artovas, los colmillos de cuatro palmos. Tiene la boca muy

del río Nilo, delante del desierto, entre África y Egipto, son los graneros de Josef, que fizo para guardar el trigo para el tiempo de la carestía. Y estos son de piedra y muy bien labrados, y grandes y altos y fechos a maravilla, y también hay algunos pequeños. Cada granero tiene su puerta un poco más alta de tierra. Aquella tierra es destruida después que los graneros fueron fechos. E de parte de dentro son todos llenos de sierpes y culebras, y encima de ellos por farazón fueron fechas muchas sepulturas de diversas escrituras. E dizen algunos que aquestas son sepulturas de grandes señores de los tiempos passados, mas esto no es verdad, porque una común fama es por la tierra que aquestos son los graneros de Josef, y lo dizen las escrituras de las crónicas de Egipto» (J. de Mandavilla, ob. cit., cap. XV); de ahí posiblemente lo recogiera Tafur, que no duda en fabular sobre el tópicos y hasta se imagina que suben arriba las bestias con su carga de grano. Más directa y conforme a la realidad es la descripción de fray Diego de Mérida en su *Viaje a Tierra Santa*: «Las pirámides o montes de Pharaoñ, como acá los llaman los simples, digo que es una cosa de gran admiración así de fuera como de dentro. Es imposible significarnos ni daros a entender aquesto, sino estando presente, todos estos pirámides, entre grandes y pequeños, son XVI et son sepulturas de los reyes de Egipto, así de los Tholomeos como de los Pharaones, et están unos de otros grande espacio, en manera que en quatro leguas están todos XVI (...) Estos pirámides son en forma de una tova de molino, trastomándola lo de baxo arriba, son cuadrados e púedense subir por detuera porque todos son gradas en derredor hasta encima (...). Al fin sobimos arriba, hallamos una quadra grande de losas y en el cielo o alto están nueve tablas de piedra —[cosa maravillosa]— una blanca et otra negra. Esta quadra es de alfor de una lanca de XXV palmos. En meiat della está una arca de piedra con su cobertura a modo de sepultura (...)», ed. A. Rodríguez-Morino, «Viaje a Oriente», *Anales de la Academia de la Historia*, 18 (1945), 115-187.

<sup>304</sup> *cornado*: moneda de poco valor, acuñada en tiempos de Alfonso XI.

chica, tiene en el beco de arriba una trompa de fasta seis palmos, esta él la aluenga quando él quiere e la encoge quando quiere, e con esta <sup>o</sup>apaña las cosas que a de comer e las mete en la boca e finchela de agua quando quiere beber. Estas bestias parece como que tengan entendimiento, tantas burias fazen que a las vezes traen aquella trompa llena de agua e échala encima a quien quiere, e fázenlos jugar con una lanca echándola en alto e recibíendola, e otros muchos juegos. E cuando están en celo, lévanlos desde en amaneciendo e métenlos en el río por que se resfríen, en otra manera no los podrían mandar. Estos tienen el cuerpo muy duro e, si reciben alguna ferida, pónenle donde le dé la luna e luego otro día es sano. El que los manda lleva un ferreççolo engastrado en un palo e escárvale tras el oreja e llévalos donde quiere, porque allí tienen el cuero muy delgado, e aun una mosca que se asiente allí, le da pena. Estos se goviernan de paja e cevada como acá los cavallos. Dizen que en la India que arman castillos sobre ellos en que van diez e seis ombres, e afórranles aquellos colmillos, cuando quieren combatir, en acero<sup>305</sup>. Dizen que biven mucho estas animalias.

Este día bolví a la posada mirando muchas e muy estrañas cosas. Otro día siguiente fui a ver una animalia que llaman xarafia<sup>306</sup>, que es tan grande como un gran ciervo e

<sup>305</sup> En la *Embajada a Tamorlán*, por ejemplo, se cuenta de la utilización de los elefantes (*marfiles*, en la lengua medieval) en la guerra entre el señor de la India y Tamorlán: «E a la mayor ciudad de la India, que se llama Delicete, el señor desta India e el Tamurbec ovieron en uno batalla, a la cual el señor de la India troxo mucha gente e traía hasta cincuenta elefantes armados, que nosotros dezimos marfiles. E a la primera batalla el dicho Tamurbec fue vencido del señor de la India por ocasión de sus marfiles».

<sup>306</sup> *xarafia*: jirafa. También hay una detallada descripción de este animal (ahora con el nombre de *torruñal*) en la *Embajada a Tamorlán*, el cual contemplan los protagonistas en la ciudad de Hoy, que había traído precisamente un embaldador del soldán de Babilonia: «una alimania que es

tiene los bracos tan altos como dos bracos e las piernas tan cortas como un cobdo, e toda la fación como una cierra e rodada<sup>307</sup>, las ruedas blancas e amarillas, el cuello tan alto como una razonable torre, e muy mansa. Quando le dan a comer del pan con la mano, abaxa la cabeza e faze un grande arco con el cuello. Dizen que biven mucho tiempo e que esta avia más de docientos años que estraxa allí.

Este día fue ver la cibdad de Babilonia, porque en aquella puebla ay tres apartamientos e todo junto. A la primera llaman Babilonia la mayor e la otra el Cairo e la otra Mistr<sup>308</sup>. Al un canton de la cibdad de Babilonia, dentro en el río que la pasa por el un cantón, están tres columnas<sup>309</sup> dentro en el agua con ciertas rayas e letras antiguas, e allí en

llamada *tormenta*, la cual alimana era fecha desta guisa: avia el cuerpo tan grande como un cavallo e el pescuego muy luego, e los bracos mucho más altos de las piernas e el pie avia así como el buey, fendido, e desde la una del braco fasta encima del espalda avia diez y seis palmos e desde las agujas fasta la cabeza avia otros diez y seis palmos. E cuando quería enfiestar el pescuego, alcávalo tan alto que era maravilla, e el pescuego avia delgado como de ciervo e las piernas avia muy cortas según la longura de los bracos, que hombre que la no oviessse visto, bien pensaría que estava assentada aunque estoviesse levantada, e las ancas avia derrocadas ayuso como búfano, e la barriga blanca e el cuerpo avia de color dorado e rodado de unas ruedas blancas grandes, e el rostro avia como de ciervo en lo baxo de fazia las narices e en la frente avia un cerro alto agudo, e los ojos muy grandes e redondos e las orejas como de cavallo, e cerca de las orejas tenía dos cornueños pequeños redondos e los más dellos cobiertos de pelo que parecían a los del ciervo cuando le nacen, e tan alto avia el pescuego e tanto lo estendía quanto quería, que encima de una pared que oviesse cinco o seis tablax en alto podría bien alcanzar a comer, e contra encima de un alto árbol alcançava a comer las fojas del, que las comía mucho. Así que home que nunca la oviesse visto, le parecía maravilla de ver<sup>307</sup> (ed. cit., pág. 94).

<sup>307</sup> *rodada*: aplicado a la piel del animal con manchas redondas, de forma de rueda.

<sup>308</sup> *Mistr*: uno de los tres barrios de la ciudad, junto al de Babilonia la nueva y el de Cairo.

<sup>309</sup> *tres columnas*: el llamado *Milometro*, situado en la isla de Rodda, a la orilla del río en el centro de El Cairo.

el mes de setiembre, cuando el río crece, están allí ciertas guardas que miran en cada ora cuánto el agua crece e dizenlo a ciertosregoneros, que están en tierra, que vayan por la cibdad pregonando cuánto creció el agua en cada ora e, cuando el agua es llena, ya saben fasta dónde pueden sembrar e cuándo el año será abastrado o menguado. E este edificio de estas columnas dizen que fue la primera cosa que se fizo en Babilonia. En esta mesma cibdad en lo antiguo avie muchas casas notables e muchos jardines e aun encima de los terrados e de grandes árboles, e muchas cuevas e muchas cisternas que traen el agua del Nilo.

E este día bolvimos a la posada e ordené con el truxamán mayor de ir otro día a fablar al soldán e demandarle licencia para ir al monte de Siná. E otro día de mañana fuemos al gran palacio e fallamos que el soldán era ido a caca, e fuemos tras él fasta que lo alcançamos fuera de la cibdad quanto una legua, asaz bien acompañado, a mi parecer de más de cinco o seis mil de cavallo e muy muchos falcones, los más neblis, e leones pardos.

E aquel día comió el soldán allá en el campo e, después de comer, fezieron un juego que ellos acostumbran, en esta manera: ponen una bola en mitad del campo e pónense de una parte mill de cavallo, o más o menos, e fazen sendas rayas delante de sí e cada uno tiene en la mano uno como maçuelo de madero enastado en una vara, e arriennien los unos e los otros igualmente a la bola, e los unos por la echar de la otra parte de la raya e los otros por semejante a los otros, así que los que la echan ganan<sup>310</sup>. E aquel día se paró delante del fiyo del soldán uno por le estorvar e tomó la espada en la mano e le quiso matar, e uvo una gran rebuelta fasta que el soldán vino a los despartir.

<sup>310</sup> El juego descrito parece una antigua modalidad del polo que, en efecto, se creó y practicó por los pueblos de Asia Central en los tiempos antiguos.

Este día le demandé licencia para ir al monte de Sinai e me la dio, e mandó que fuese un truxamán suyo conmigo e me diesen tres camellos para mí e los mios, que no pagase nada. E aquel día tomé licencia de él e me partí dende a dos días. Estos dos días que allí estuve, sin duda: no estava punto ocioso, sino ver cosas bien estrañas e bien ricas. E porque entonce avía gran calura, cada día me traían para beber por la mañana un vaso con un agua confacionada<sup>311</sup> e unos granos en ella como de cañamones, e ciertamente cosa bien saludable era, e aquello acostumbrañ beber en el tiempo del estío, antes de comer, en ayunas. El truxamán del soldán fizo adereçar todas cosas que avía menester e encomendóme al truxamán que iba conmigo, e asimismo fizo escrivir al patriarca de Alixandría, que bive en el Cairo — e él pone el mayor que rige a Santa Catalina de Monte Sinai — e asimismo él escrivió para él recomendándole a mí.

E partimos del Cairo e, yendo por aquellas arenas muertas del Egipto con muy grande trabajo e grande peligro, la calor tan grande que dudaba ombre de poderlo sofrir. En estas arenas dizen que se faze la momia, que es carne de ombres que mueren allí e con la gran sequedad no podren cen, mas consumiéndose aquel húmido radical, queda la persona entera e seca, tal que se puede moler. Aquí no ay camino ninguno, porque el viento lo desfaze e mueve las arenas de una parte a otra e faze grandes alturas, e allí mueren aquellos que dixen e, como en la mar, así navegan por el agua. E desde Babilonia fasta el monte de Sinai no ay poblado e conviene llevar los camellos todas las cosas necesarias así para las gentes como para ellos.

<sup>311</sup> *agua confacionada*: agua preparada.

En este camino turamos quince días fasta llegar al monte de Sinai<sup>312</sup>, que es una montaña muy alta donde no ay otra ninguna, cerca del mar Vermeyo<sup>313</sup> quanto media lengua. Encima desta montaña estava antiguamente un monesterio, donde tenían el cuerpo de Santa Catalina<sup>314</sup>. E dizen que un año, que fue muy malo de carestía de pan, así por aquello como por el gran trabajo que avían de subir en aquella altura, que los frailes calogueros se ivan a Babilonia desamparando el monesterio e el cuerpo santo, e que la bienaventurada Santa Catalina les apareció e les dixo que bolviesen e que avrían abastamiento e lugar conveñible para bevir e que, donde fallasen un gran montón de trigo, allí fiziesen un monesterio e allí truxesen su cuerpo. E los monjes fizieronlo así e bolvieron e fallaron al pie del monte un gran montón de trigo e allí, regladiendo a Dios e a la virgen Santa Catalina el bien que les avía fecho, fizieron un monesterio, que es agora bien notable. E subieron arriba e con grande onor trujeron el cuerpo de Santa Catalina, e pusieronlo en el monesterio de abaxo, donde ellos oy biven, no desfaziendo el de arriba, porque allá en el monte están muchos lugares santos e está el lugar donde dio Dios la ley a Moisés e donde le apareció en el fuego de la carga. E allí está el lugar donde le mandó ferir con la verga en la peña e sacó el agua, la cual oy corre fasta baxo. El moneste-

<sup>312</sup> *monte de Sinai*: montaña al nordestre de Egipto, en Asia; lugar donde, según el libro del *Exodo*, 20, Dios entregó a Moisés las Tablas de la Ley.

<sup>313</sup> *mar Vermeyo*: alude al paso del mar Rojo por el pueblo hebreo conducido por Moisés. *Exodo*, 13.

<sup>314</sup> *monasterio de Santa Catalina*: fundado por Justiniano en el año 530. «Allí es la iglesia de Santa Caterina, donde hay muchas lámparas ardientes porque ellos tienen mucho azete para comer y quemar por gran mirragio de Dios (...) Y aquí es un gran y hermoso altar, el qual es muy alto y tiene la puerta de alabastro, donde los huesos de Sancta Caterina están, y allí muestra el perlado de los monges a los peregrinos sus reliquias» (J. de Mandavila, cap. XVIII).

rio de baxo es un buen aposentamiento, están en él fasta cincuenta o sesenta personas entre monjes e sus servidores, e la iglesia de buena fación, a la manera de Grecia. El cuerpo de Santa Catalina está debaxo del altar mayor. Yo no vi su cuerpo, porque no lo acostumbra mostrar salvo de lugar que ombre no lo puede bien devisar, pero parecióme que debía ser, según su grandezca, más de un palmo más alta que la más alta muger que agora se falla.

Allí están en una casa ciertos cuerpos de ombres balmados, unos dizen que de algunos cavalleros que fueron a visitar aquel lugar santo e murieron allí, otros dizen que algunos cavalleros de la Grecia después de muertos se fazen levar allí, e es una grandissima devoción. Este monesterio tiene una gran renta por toda la Grecia e, en Candia<sup>315</sup>, un gran señor que murió les dexó quatro mil ducados de renta, mas, cómo es la tierra tan lexos, fázese gran despensa en llevar allá e aun ellos en mantenerse en lugar tan apartado, aunque otros se mantienen de aquella mesma renta que biven en Babilonia con el patriarca de Alixandria, que tiene su asentamiento allí, e él provee a todo e a él acuden con la renta. E este patriarca elige patriarca para embiar a la India mayor al Prestre Juan<sup>316</sup>, por muerte del que allá está e, aún estando yo allí, eligió patriarca e lo embió.

A cabo de tres días que yo estuve en el monesterio de Santa Catalina, pensava cómo podíese pasar a la India mayor e aún lo avía fablado secretamente al prior, el cual me respondió cómo la caravana, que es la recua que viene de la India, avía de venir dende a dos o tres días e que de allí avríamos enformación cómo se avía de fazer, pero que toda vía estorvádome mi propósito. E dende a quatro o cinco días la caravana llegó, la cual traía muy muchos camellos,

<sup>315</sup> *Candia*: Canea, capital de Creta.

<sup>316</sup> *Prestre Juan*: este Prestre Juan de la India mayor (Abisinia), al que el patriarca de Alejandria manda un obispo, no es ciertamente el mismo del que habla más abajo Nicolò dei Conti.

tantos que yo no lo escriví porque no paresca hablar demasiado<sup>317</sup>. Pero esta es la que trae toda la especería e perlas e piedras e oro e perfumes e lienzos e papagayos e gatos de la India<sup>318</sup>, e otras muchas cosas que se reparten por el mundo. E allí la mitad viene a Babilonia e de allí a Alexandria, e la otra a Damasco e de allí al puerto de Barut<sup>319</sup>.

#### *La India de Nicolò dei Conti*

Yo fui por la costa del mar Vermejo, que es media legua del monte de Siná, por ver cómo venía la caravana e fallé que venía allí un veneciano que dezían Nicolò de Conto<sup>320</sup>, que venía ombre de natura, e traía consigo su muger e dos hijos e una hija que ovo en la India. E venía él e ellos tornados moros, que los fizieron renegar en la Meca, que es su casa Santa. E él, como me vido, llegose a mí e preguntome quién era e qué fazia allí e qué arte era la mía. E yo le dixé cómo era de Italia e me avía criado con el rey de Chipre, e

<sup>317</sup> *demasiado*: aquí hay nota al margen en el manuscrito, que de nuevo dice: «Por que tan grande era el número de los camellos que él no pudiera conallos, se cesó de poner aquí, pero afirmó que le certificaron aver sesenta mil».

<sup>318</sup> *gatos de la India*: gatos de algalia.

<sup>319</sup> Barut: *Bairut*, ciudad y puerto de mar en el Líbano.

<sup>320</sup> *Nicolò de Conto*: Nicolò dei Conti, famoso mercader veneciano que habia viajado a Asia, al imperio de Tamuberque antes de que este muriera (1405), donde ejerció de comerciante, recorrió diversos lugares y tuvo varios hijos. En el viaje de regreso a Europa, fue obligado a renegar del cristianismo y a convertirse en mahometano, lo que hizo para salvar su vida y la de su familia. Al regreso de ese viaje es cuando se encuentra con Piero Tafur, como este cuenta. En 1439, Nicolò llegó a Florencia con el fin de obtener del papa Eugenio IV el perdón por haber renegado. En Florencia encontró al secretario apostólico y humanista Poggio Bracciolini, quien recogió toda la información que le proporcionó sobre aquellas tierras asiáticas y la incorporó como libro IV al tratado *Historia de varietate fortunae*.

que avía venido a Babilonia por su mandado al soldán e con su licencia avía venido allí e aún entendía pasar en la India. E luego me respondió que no lo debía fazer e, puesto que fazerlo quisiese, que no lo podría acabar. E yo toda vía porfiando de ir allá, él me dixo e conjuró que le dixese quién yo era e que él me faría un gran servicio, esto era, que me diría la manera que avía de tener, e que bien me podía fiar de él, pues que él cristiano era como yo, e que él me contaría el proceso de su vida e cómo era venido allí. E yo, mirando cómo era persona grave e discreta e de buen gesto, díxele cómo yo era hidalgo e caballero natural de España, e cómo vine al Santo Sepulcro e de allí a Babilonia con intención de venir al monte de Sinaí e de allí pasar a la India.

E cuando él esto oyó de mí, mostro aver avido gran placer e dixo: «Sabe, que, en tiempo que el Tamurbeque<sup>321</sup> señoreava, yo me fallé en Alexandría con cierto cabdal de mi padre, e de allí ove de venir en Babilonia e, por mal regimiento e poco seso de mi edad, que sería de fasta diez e ocho años, perdí lo que tenía e, con desesperación e vergüenza de no bolver a la tierra, fuime a do el Tamurbeque andava e estuve allí en su corte un año, e de allí busqué camino para pasar a la India mayor e fallelo, porque en aquel tiempo todo era seguro, por cuanto fasta la India lo señoreava todo desde el mar Mayor. E yo, como llegué a la India, fui levado al Prestre Juan, el cual me recibió, mucho bien e fizo muchas mercedes, e me casó con esta muger que aquí traigo, e estos hijos allá los ove, que cuarenta años a que bivo en la India con gran deseo de bolver a mi tierra.

<sup>321</sup> *Tamurbeque*: Tamurbeque o Tamorlán, emperador descendiente de Gengis Khan, que a finales del siglo xiv reinaba en Asia Central sobre un gran imperio con capital en Samarcanda. Había derrotado a los turcos y a su emperador Bayaceto y había extendido sus dominios hasta Ankara, por lo que el occidente cristiano lo contemplaba con grandes expectativas y pensaba en él como aliado. El rey de Castilla, Enrique III, le envió en 1403 una famosa embajada, que fue redactada como libro de viajes y conocidos como la *Embajada al Gran Tamorlán*.

E como yo alcancé grandísima riqueza, procuré, después que el Tamurbeque murió e la tierra se cerró, de aver passage por el mar Vermejo e venir a la Meca e al lugar do agora está e, para esto, aver salvoconduto del soldán. E ha dos años que ando en esto, e él me lo embió e, viniendo con mi muger e hijos, mandaron que fuésemos quemados o renegásemos la fe. E bien que yo dispuesto estava para recibir el martirio, pero yo sentí en mi muger e hijos que antes querían renegar la fe que morir, e yo pensé de me renegar asimesmo, esperando en Dios que en algún tiempo a mí e a ellos pudiese salvar. E ciertamente el soldán fue particionero en esto por aver parte del robo que me avían fecho. Agora, esta es la mi vida, el fecho mío ha pasado. En lo que a ti toca, yo te ruego por Dios y por el amor que te he, pues eres cristiano e de la tierra donde yo soy, que no te entremetas en tan gran locura, porque el camino es muy largo e trabajoso e peligroso, de generaciones<sup>322</sup> estrañas sin rey e sin ley e sin señor. ¿E cómo pasarás tú sin salvoconduto o a quién temerá el que te quisiere matar? Después, mudar el aire e comer e beber estraño de tu tierra, por ver gentes bestiales que no se rigen por seso e que, bien que algunas monstruosas aya, no son tales para aver placer con ellas. Pues ver montones de oro e de perlas y de piedras, ¿qué aprovechan, pues bestias las traen?».

E tantas e tales cosas me dixo, e a la fin concluyó que, si yo no pasava volando, imposible era llegar allá. E yo vi bien que grande amor e buena humanidad de la naturaleza le movió a me aconsejar e aun, porque bien parecia verdad lo que dizia, mudé de mi propósito e bolvimos a Santa Catalina e estovimos ahí tres dias, e ellos aderçavan sus caminos, como dixé, los unos para Babilonia, los otros para Damasco. E yo estos días no fazia sino visitar aquellos lugares e el mar Vermejo e allí donde el pueblo de Israel entró en la mar, cuando

<sup>322</sup> *generaciones*: naciones, pueblos.